

Anexo Tres

San Francisco Javier, un hombre de grandes deseos.



“Oí decir a nuestro gran modelador de hombres, Ignacio, que la pasta más dura que había pasado por sus manos fue en los comienzos el joven Francisco Javier, del cual se ha valido sin embargo Dios más que de ningún otro de nuestro tiempo (...) para tomar posesión de casi una cuarta parte del mundo para la cruz de su Hijo” (F. Turnier).

Francisco Javier era un apuesto joven vizcaíno amigo íntimo de Iñigo (Ignacio) de Loyola, a quien conoció estudiando en la Universidad de París. El joven Francisco junto a otros cinco

hombres y de la mano de Iñigo, consagrará su vida al servicio del Señor con votos de obediencia, pobreza y castidad; semilla de entrega que años más tarde dará origen a la Compañía de Jesús.

Francisco era un joven presuntuoso de grandes ambiciones a quien Ignacio recordaba con frecuencia en sus charlas de amistad **“Francisco, Francisco... ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?** Esta amistad, forjada en las aulas de la universidad, transformó la vida de Francisco Javier para siempre. Realizó sus Ejercicios Espirituales bajo el acompañamiento de Ignacio y en ellos sintió la mano del Señor que saca del barro a su elegido y lo consagra al servicio de Reino. A partir de ese momento todo en su vida tendrá otro color y otra orientación, pues toda su actividad será guiada por un único deseo que todo lo ordena, dar a Dios la Mayor Gloria posible, y su única preocupación será elegir dónde puede él servir más a Dios Nuestro Señor.

La conversión de Francisco Javier, amasada por Jesús sirviéndose de Ignacio en el crisol de la amistad y de los Ejercicios Espirituales, tocó lo más íntimo de sus deseos y de sus ambiciones. Este santo varón, experimentó la muerte de ese **“hombre viejo”** vanidoso y pagado de sí mismo que gustaba de ser admirado y elogiado por pares y alumnos en la Universidad de París; y vio nacer una **“pasta”** nueva de apóstol enamorado del proyecto de Jesús. En la experiencia de esta muerte, surge la figura del Señor y con ella su carácter y su temperamento transfigurados, y sus deseos evangelizados.

El ambicioso Francisco Javier va transformándose, así, en un hombre de deseos y profunda oración. En el desierto de la oración descubre que no hay límites para Dios, y que los horizontes del mundo que él ambicionaba conquistar quedaban reducidos a nada, ante los deseos místicos de conquistar el mundo para el Señor. Francisco Javier descubre que en sus deseos místicos viven los deseos del mismo Dios.

Francisco Javier, llevó en su corazón grabado a fuego el **“siempre más”** de San Ignacio, el mayor servicio, la mayor entrega, el bien más universal, sólo para servir a la Mayor Gloria de Dios Nuestro Señor. Estos deseos lo empujaron a las fronteras de misión más alejadas, y más extremas en Japón y la India y, a vivir en condiciones de pobreza y de exigencia impensadas. Este apóstol expresaba que la fuerza para su misión le venía de Dios y no de sus fuerzas humanas.

Aconsejaba a los novicios de Japón: **“Y acordaos siempre que en más tiene Dios una buena voluntad llena de humildad con que los hombres se ofrecen a Él, haciendo oblación de sus vidas por sólo su amor y gloria, de lo que precia y estima los servicios que le hacen, por muchos que sean”** (5 de noviembre de 1549).

Francisco Javier es el patrono de la Red Mundial de Oración del Papa, apóstol misionero comprometido con la misión de Cristo. Desde la conversión de su corazón, al Corazón de Jesús, sólo vivió para Cristo y para llevar la Buena Noticia adonde todavía no se conocía. Se comprometió hasta dar la vida en la misión que le había sido encomendada por Ignacio, dejándose guiar siempre por el amor personal que sintió que Jesús le tenía y la amistad con el Maestro.

La relación con Jesús lo llevó adonde no había imaginado, transformó sus deseos de conquistar el mundo y su ímpetu juvenil en deseos del Reino y frutos de evangelización. Su entrega y su incondicional disponibilidad a Cristo hicieron fecunda la misión de su Maestro.

Pidamos a Francisco Javier que nos enamoremos de Jesús como él lo hizo para que todos nuestros deseos cobren sentido en un único gran deseo servir sólo a Cristo colaborando con Él donde más ayudemos a su misión de compasión por el mundo.

¡Que San Francisco Javier cuide la misión de la Red Mundial de Oración del Papa!